

HIGIENE MENTAL

POLÍTICA RACIAL

El orden de la vida social se encuentra a veces alterado por el comportamiento de algunos individuos que presentan ciertas peculiaridades en su carácter o en su manera de ser, que son «tarados» según la acepción corriente, y que en el caso de tener descendencia transmiten a los hijos sus mismas anomalías u otras peores. En general esos sujetos son enfermos mentales. La enfermedad mental ejerce siempre una repercusión profunda sobre el rendimiento social del individuo; sus conflictos con el ambiente constituyen la parte más trágica de su existencia.

Los individuos normales, sanos, con un perfecto equilibrio de sus constituciones física y psíquica, forman el elemento representativo de la raza. Conviene aumentar su número y así la riqueza de la nación crecerá. Y esto porque el hombre representa, entre otras significaciones, un verdadero valor económico que pueda ser evaluado en cifras.

Unos autores americanos establecen el principio que todo individuo tiene un valor equivalente a la suma invertida en él desde el instante de su concepción hasta la época en que se puede ganar la vida por sus propios medios; la ganancia que realiza durante su vida productiva representa la renta del capital invertido. Dichos autores dicen que según el promedio de vida de los EE. UU., el nacimiento de un niño y su educación hasta los 18 años representa un capital de unos 7400 dólares. Este capital tendrá rendimiento económico en el curso de la vida productiva del individuo, es decir, normalmente, a partir de los 18 años.

En cambio, en los sujetos con intenso grado de perturbación, su separación de la vida habitual y su asistencia en establecimientos adecuados representa una fuerte carga para el Estado. Aunque en realidad son los sujetos sanos, con su trabajo y su sacrificio económico, los que los mantienen.

Conviene evitar que los elementos hereditariamente tarados se multipliquen. En el curso de las generaciones sucesivas el número de anormales en estas familias es considerable. En las obras que tratan de cuestiones de herencia se cita el caso de la familia Jouks cuyo primer antepasado—en la reconstrucción del árbol genealógico—es un pescador perezoso y vagabundo que vivió hacia principios del siglo XVIII. Después de cinco generaciones sucesivas el número total de miembros de esta familia se ha elevado a 1200; 300 de ellos han sucumbido en la primera infancia; y de los 900 restantes, 310, han pasado su vida entera en asilos y la mayor parte de los restantes han sido desequilibrados y criminales. La familia Jouks, durante estas cinco generaciones, ha costado 1.250.000 dólares al estado de Nueva York. El caso de la familia Kallikak es también interesante. El fundador de la familia, Martín Kallikak durante la revolución Americana tuvo descendencia con una mujer con debilidad mental, el número de descendientes se ha elevado a 480 en el curso de las generaciones consecutivas, apenas un 10 por ciento de los miembros de esta familia fueron aparentemente normales.

En Alemania, cada uno de los 150.000 alienados que se encuentran internados en las clínicas mentales cuesta alrededor de 4 marcos al día mientras que un obrero tiene bastante para su sustento con 25 marcos diarios. El Gobierno del Reich gasta de 12 a 15 millones de marcos al año para la enseñanza primaria en su totalidad; para la enseñanza de los

anormales, esta suma se eleva a 30 millones de marcos.

En los EE. UU. en 1930, los criminales han costado alrededor de 30 millones de dólares al Estado.

Desde los tiempos más remotos los distintos pueblos se han preocupado de realizar una política racial. En los antiguos indios el libro de Manú prohíbe el matrimonio cuando representa un peligro para la calidad de la descendencia. Dice: «el señor se casaría con una mujer de la misma casta y que posea todos los caracteres de la perfección». En los textos bíblicos se prohíben las uniones consanguíneas. Ya se sabe desde esa época como los alcohólicos engendran niños nerviosos y anormales. En cuanto a la antigua Grecia todo el mundo conoce los procedimientos de selección brutal a que recurría Esparta. En el imperio romano, en tiempos de Augusto, la política racial perseguía sobre todo un objetivo de cantidad de población. Se favorecía a las familias numerosas y se imponía el matrimonio a los solteros. Si una herencia tenía que pasar a un soltero se anulaba, y si tenía que pasar a una persona casada, pero sin hijos, se reducía a la mitad.

En los tiempos modernos los estudios de Galton especialmente, han aportado precisiones de gran valor sobre la herencia de las cualidades espirituales en las familias más cultivadas. Insisto que la educación higiénica debe penetrar en la conciencia general de la nación y formar parte integrante de la misma.

Conviene favorecer por todos los medios a las familias sanas para que su descendencia sea numerosa. Ya decía Montesquieu que «el poderío de una nación depende del número de hombres que se puedan poner en línea de combate en un momento dado.»

Hay que pensar en la salud física y en el aspecto moral e intelectual. Una célebre artista de cine americana muy bella, pero tonta, proponía a Bernad Shaw que se casara con ella para poder tener un hijo con la inteligencia de él y la belleza de ella, pero el famoso escritor irlandés temió que las cosas sucedieran al revés. Con vigor físico y con una buena armonía psíquica se mantendrá siempre una raza sana y fuerte.

DR. JOSÉ M. PIGEM

Jefe de Clínica del Instituto Frénopático

Visitas en la Inspección Provincial de esta Zona

El Inspector Provincial del Movimiento, camarada José María Carbonell, ha recibido últimamente las siguientes visitas:

Sr. Alcalde y Jefe Local de Vallromanas; Delegado Administrativo de Parets; Delegado de Auxilio Social de Parets; Jefe Local de La Ametlla; Jefe Local de Montornés; Delegado local de Propaganda de Vallromanas; señor Elías Gual, Concejal de Santa Eulalia de Ronsana; Delegado de Información de Parets del Vallés; señor Alguacil del Ayuntamiento de Santa Eulalia de Ronsana; señor Juan Manils, de Montornés del Vallés; señor Juan Padrós, de Parets del Vallés.

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

¿Un nacionalismo obrero español?

Textos del líder revolucionario Joaquín Maurín

Aludimos en páginas anteriores a nuestra creencia de que en la entraña popular española encontrarían eco las voces nacionales. Está por hacer un llamamiento así, que ligue la defensa nacional de España, su resucitación como gran pueblo histórico, a los intereses económicos y políticos de las grandes masas. Casi por entero, como también hemos dicho antes, se encuentran éstas bajo el influjo directo de los aventureros.

En un libro reciente de Joaquín Maurín, conocido jefe revolucionario ("Hacia la segunda revolución", Barcelona, 1935) hay, al lado de la hojarasca "standard" propia de todo autor marchista, o que se crea tal, unas magníficas y formidables incitaciones para lograr la salvación nacional española. Maurín supera el sentido clasista a que, al parecer, le obliga su educación marxista, en él aún vigente, y presenta a los trabajadores el panorama de una posible acción revolucionaria, entre cuyos móviles u objetivos figure la vigorización nacional española. Para ello, invoca y convoca a los proletarios, considerándolos como el sector de la Patria mejor provisto de abnegación, capacidad y brío. No dudamos en conceder a la actitud de Joaquín Maurín importancia extraordinaria, y quizá suponga el comienzo de un cambio de frente en las propagandas a los trabajadores, que, al descubrir la ruta nacional, y al disputarla incluso a una burguesía ramplona y sin vigor, puede llevar en sí el secreto de las victorias del futuro. A continuación presento citas literales del libro mencionado, e invito a que se me diga qué otro líder revolucionario de la izquierda más subversiva, como lo es Maurín, ha escrito cosas parecidas a estas:

"La segunda República española constituye un fracaso, casi espectacular, más rápido aún, más fulminante, que el de la misma dictadura de Primo de Rivera.

La burguesía española ha tenido un destino trágico. Colocada en una situación geográfica admirable, se ha visto obligada a contemplar cómo la burguesía de los otros países sumaba victorias, mientras que ella vivía raquítica, pudriéndose en la inacción (Pág. 9).

La aspiración de un español revolucionario no ha de ser que un día, quizá no lejano, siguiendo su impulso actual, la Península Ibérica quede convertida en un mosaico balcánico, en rivalidades y luchas armadas fomentadas por el imperialismo extranjero, sino que, por el contrario, debe tender a buscar la libre y espontánea reincorporación de Portugal a la gran unidad Ibérica (Pág. 40).

España tiene proporcionalmente menos población que Portugal y tres veces menos que Italia, país cuyas condiciones naturales son muy inferiores a las de España. Tomando los 132 habitantes que tiene Italia como punto de comparación con los 44 de España, se puede afirmar que la España de la decadencia ha enterrado en cada kilómetro cuadrado de terreno a 88 españoles (Pág. 214).

Costa podría repetir que la mitad de los españoles se acuestan sin haber cenado. Hay una minoría que nada en la abundancia, que despilfarrará, que vive espléndidamente, y una mayoría aplastante atormentada por el hambre y por la miseria. «Los que no son felices no tienen patria», había dicho Saint-Just. España, hoy—no es una patria (Pág. 215).

Lo reaccionario en nuestros días sería el disolvente de España, la anti-España (Pág. 224).

Un partido fascista necesita ser nacionalista rabioso, anticatólico, en el fondo, y partidario del capitalismo de Estado. El partido de Gil Robles no es nacionalista. Es agrario-católico, que es muy distinto.

El nacionalismo como fuerza, en un país como España cuya unidad fue impuesta coactivamente por la Monarquía y la Iglesia, sólo puede alumbrarlo el proletariado (Pág. 230).

La España de la decadencia, en la política internacional, se encuentra encallada entre dos escollos: Inglaterra y Francia. No puede salir de ahí. Francia e Inglaterra tienen encadenada a España desde hace largo tiempo, durante la Monarquía como en el período de la República (Pág. 233).

A nuestro proletariado le corresponde llevar a cabo una tarea ampliamente nacional. ¿Estrechez nacionalista? ¿Contradicción con el internacionalismo socialista? Es posible que se pregunten los idólatras de las frases, eunucos ante la acción revolucionaria (Pág. 240).

Libertadores de la juventud, atada hoy a un régimen moribundo que impide poner a prueba su fuerza expansiva, su intrepidez y su heroísmo.

La revolución no ha de ser para un partido, "ni aun para una clase", sino para la inmensa mayoría de la población, que ha de considerarla como la aurora de un nuevo mundo más justo, más humano, más ordenado, más habitable, en suma (Pág. 241).

El languidecimiento de la España burguesa, entre otras razones, es debido a que Inglaterra y Francia, cada una por su lado, han procurado que no resurgiera en la Península una nación poderosa, una gran potencia, que de ocurrir, hubiera sido un rival peligrosísimo.

La monarquía absoluta, la monarquía constitucional, la dictadura y la República, han seguido sin interrumpir una política internacional, no según las conveniencias de España, sino de acuerdo con los intereses de Francia e Inglaterra (Pág. 247).

Los aliados naturales de España no son Francia e Inglaterra, mientras estos países sean capitalistas. La línea lógica de alianzas sigue otro meridiano. Y es: Portugal-España-Italia-Alemania-Rusia. Un bloque tal sometería a Francia y a Inglaterra (Pág. 248).

Ahí quedan esos textos. Nadie dudará de que respiran emoción nacional española. Maurín, aunque todavía es hombre joven, tiene una experiencia de veinte años de lucha en el movimiento obrero marxista. Aun sigue en sus filas, como jefe de un partido no muy amplio, pero que dió luchadores destacados en Asturias, como el dirigente de Mieres, Manuel Grossi. El marxismo tiene en sus garras a españoles como Maurín, que sin sujeción a los lineamientos dogmáticos marxistas, prestarían a España formidables servicios históricos. Pues es lo que aquí urge y falta: arrebatar la bandera nacional al grupo rabón que hoy la pasea sobre sus hombros, y satisfacer con ella los anhelos de justicia que laten en la entraña de la inmensa mayoría de los españoles. "Sin lo nacional, no hay justicia social posible. Sin satisfacción social en las masas, la Patria seguirá encogida".

RAMIRO LEDESMA RAMOS

XI-1936